

RESEÑAS

Marco Vinicio Salas.

Encantadores pueblos de Mérida. Mérida, Ediciones Merenap, 1995.

Para hablar del libro **Encantadores pueblos de Mérida**, no podemos hacerlo sin antes hacer referencia a MERENAP como casa editora, que desde sus mismos inicios a llevado a cabo una gran labor tendiendo siempre a fortalecer y rescatar nuestro patrimonio cultural y espiritual, así como todas aquellas manifestaciones presentes en nuestro imaginario de pueblo que como tal tenemos que conocer y mantener con nosotros.

El autor apela a un gran número de fotografías y datos, así como una descripción finamente hilada y coherente, lo que permite al lector llegar a sentir el frío clima de la región paramera así como el calor y el sol de la región del Sur del Lago de Maracaibo, visualizar la forma sinuosa de las carreteras, percibir el calor humano de la gente de estas frías tierras andinas e incluso sentir la sedosa y fría piel del frailejón.

Más que hacer una descripción meramente paisajística Marco Vinicio Salas, comienza su viaje por las poblaciones merideñas, mostrándonos el origen de la idiosincrasia del ser merideño, nos habla de su gente, las actividades que realizan, haciendo énfasis en las potencialidades turísticas del Estado. Continúa con una precisa secuencia que le permite al lector prepararse para ascender a los paramos o descender a las calurosas tierras sur-lacustres.

Este ramillete de hermosos y "encantadores pueblos de Mérida", conforman un gran Estado lleno de tradición pero de cara al futuro y abierto a la cultura; de gente cálida, simpática y laboriosa; rico en producción agrícola y pecuaria. En él, el visitante puede disfrutar desde una playa con sus cálidas arenas hasta el frío y el encanto de una laguna paramera rodeada de mágicas flores de frailejón, y al momento de regresar a su lugar de origen podrá llevar consigo una hermosa talla en madera o cualquier otro producto de la cultura artesanal merideña, como recuerdo y testigo de su estadía o su simple paso por un encantador pueblo de Mérida.

A manera de no hacer una presentación anárquica de estos asentamientos poblacionales merideños el autor los ha clasificado, atendiendo a áreas geográficas definidas por la influencia que una o varias corrientes fluviales ejercen sobre su territorio, pues las aguas que los bañan han sido determinantes en sus desarrollos agrícolas y de las características particulares de sus habitantes. A estas áreas geográficas las ha denominado áreas turísticas en virtud de que el objetivo fundamental de la presente obra es el de abrir el abanico de las posibilidades turísticas del Estado, hasta ahora enfatizadas sobre la capital, así como presentar a turistas y estudiantes una imagen generalmente desconocida de gran parte de

las poblaciones de Mérida, uno de los estados del país llamados a convertirse en capital nacional del turismo, para lo cual es indispensable que rescatemos el orgullo de ser merideño.

Estas áreas turísticas son siete en total y todas con excepción de la de los pueblos del norte están enmarcadas dentro del paisaje montañoso característico de la región andina.

Robert Darío Castillo.

Marco Vinicio Salas.

Encantadores pueblos de Trujillo. Publicaciones Merenap, 1996.

El libro, que es prologado por Antonio Cortés Pérez, recoge gran parte de la rica tradición oral de la que hacen gala todos nuestros pueblos Andinos. Sin duda, que una recopilación de datos como la que hace Marco Vinicio, viene a llenar un gran vacío en razón de la ausencia de trabajos que den a conocer aquellas cosas aún no dichas acerca de la cultura y las tradiciones que conforman el alma de los pueblos.

En **Encantadores pueblos de Trujillo** encontramos otra forma de ver a ese Estado, es la otra cara de los centros poblados a la que estamos acostumbrados a ver en los libros de historia, marcada por la guerra, la tragedia y el sufrimiento. Vemos por el contrario, una cara festiva, una historia cercana cargada de tradición, de manifestaciones culturales y folclóricas, rebosantes de ambiente pueblerino, matizada con los colores del campo contada por la gente sencilla y cantada por los riachuelos que bajan de los páramos surcando los valles testigos del paso de los tiempos y las generaciones.

En el libro se puede hacer además, un recorrido por iglesias y casas coloniales; todo un relicario a la mano del lector que despierta el deseo de ver aquellas cosas que han escapado de desaparecer bajo la aplanadora de la mal entendida remozadora arquitectura contemporánea.

Las páginas de esta obra son la invitación a un paseo imaginario, o a un volver por calles empinadas, estrechas y curvas, rodeadas de casas de tapias con sus balcones, altos ventanales y muchas puertas. Es un encuentro con gente hospitalaria y sencilla que orgullosos de sí mismo extienden su mano amiga al visitante.

Los datos recogidos en esta obra son básicamente tomados de las crónicas y de obras generales sobre turismo, lo que le permite al autor ampliar su visión del turismo y de la cultura de los pueblos del Estado. Pero la ausencia de obras especializadas sobre historia en su bibliografía le hace perder por momentos la brújula al referirse a datos importantes.

Por ejemplo, al escribir sobre Monte Carmelo acota que el impulso que ese lugar recibe es producto de la llegada de una importante colonia italiana en "la última década del siglo XVII" que con los cultivos de Café le dan una importancia comercial a la localidad y al Estado. Es cierto que una colonia llegó al lugar con una iniciativa agrícola y comercial, pero esto no sucede sino hasta la segunda mitad del siglo XIX, época del auge de la explotación cafetalera en Los Andes venezolanos.

Lo antes dicho nos conduce a las conclusiones siguientes: con la obra en cuestión se pone de manifiesto el gran potencial histórico y cultural de cada localidad, y se evidencian dos grandes necesidades. En primer lugar se necesita la continuación de trabajos, como el que hemos reseñado que contribuyan a sacar del anonimato e insertar en el contexto histórico nacional todas las localidades marginas hasta ahora y la necesidad de apoyo oficial y privado para estimular la edición de este tipo de investigaciones.

José Gregorio Araujo.

Germán Briceño Ferrigni.

Tiempos y espacios del turismo en Mérida. CORMETURMERENAP, 1995.

El libro es la conferencia dictada por el Dr. Germán Briceño Ferrigni en el Auditorio de MERENAP con motivo de celebrarse un aniversario más de esta institución bancaria. El autor nos presenta al turismo como la industria del futuro, con un potencial generador de grandes movimientos de capital. Mérida se proyecta como uno de los máximos atractivos turísticos de Venezuela, con alrededor de un millón de visitantes anuales en las últimas temporadas.

Briceño Ferrigni destaca que ha sido muy favorable para el desarrollo del turismo los escritos de intelectuales y turistas que han sido profundamente impactados por las bellezas de la naturaleza, llegando a ser descrita Mérida por Basilio Vicente de Oviedo como la ciudad de las cuatro estaciones. Pero sobre todo, ha sido relevante la promoción realizada por los estudiantes universitarios quienes se han convertido en los mejores transmisores de la naturaleza, la población, la arquitectura y la cultura de todos los pueblos del Estado.

El autor señala que para comienzos del siglo, la ciudad de Mérida sólo tenía pensiones y posadas, siendo los estudiantes de la universidad la mayoría de sus huéspedes, a partir de los años 40 comenzó el surgimiento de hoteles que la incorporaron al selecto grupo de ciudades que para la época podían ofrecer a los visitantes una morada decorosa y confortable. El año de 1958 marcaría una etapa decisiva para el turismo en la región al

entrar en funcionamiento el teleférico más alto y largo del mundo, convirtiéndose en el atractivo turístico más importante de toda la región merideña.

Con el transcurrir de los años el turismo se comenzó a extender de la ciudad de Mérida al resto de los pueblos del Estado, como los del páramo, los pueblos del sur y los ubicados en la carretera panamericana que brindan al turista atracciones naturales, arquitectónicas, gastronómicas, de aventura y culturales.

Libros como el de Germán Briceño Ferrigni, apoyados por la iniciativa privada como la de MERENAP, son de gran valor para conocer mejor nuestros potenciales turísticos y estimular esta industria de la que tanto depende la economía de Mérida.

María Villafaña.

Dario Novoa Montero.

Paradura del niño. Consejo de Publicaciones-UULA, 1980.

Se trata de un libro lleno de tradiciones andinas, en el que se describen las festividades postnavideñas conocidas como paradura del niño. A manera de introducción, nos detalla las características más generales de la construcción del típico pesebre merideño compuesto por: las más variadas imágenes, el arco que lo adorna que es una auténtica representación religiosa de una "Ceremonia Naturista" ya que es revestido con frutos y ramas propias de la región, además de sus diferentes alumbrados.

En el primer capítulo, nos hace una descripción detallada de cuántos y cuáles son los integrantes y detalles de la paradura como: los padrinos, los músicos y cantores, la música, la ceremonia, los 54 versos, el brindis con vino y el respectivo biscochuelo.

Los siguientes capítulos los dedica al "Rosario Cantado" o "Rosario del Niño" así como a sus distintas variaciones transcribiendo los versos cantados por los hombres y dedicados a la Divina Pastora como "El Master Gracia", el "Alabado a Dios" y las "Alabanzas".

El quinto capítulo es un estudio del romancero merideño y de la manera como se canta. El capítulo siguiente describe el pesebre y la paradura del Niño de la ciudad de Mérida, comparándolo con los de los campos. Por último la transcripción de los versos cantados por el señor Alvaro Fernaud Palarea, principal representante de esta tradición andina.

Las ilustraciones de Lucrecia Chávez son alegóricas a las tradicionales festividades; además de estar alternadas con fotografías de los actos de la Paradura del Niño en San José de las Flores.